



SIN SUELO NO HAY BOSQUES

Si tuviésemos que pagar por todos los beneficios que los bosques proveen al ser humano, la cifra aumentaría a miles de millones de dólares. Todos estos productos, materiales e inmateriales, de los que nos aprovechamos gratuitamente son los llamados servicios ecosistémicos. Se trata de todo aquello que proviene de la naturaleza y que para el Ser Humano tiene utilidad; ya sea porque nos abastecemos (servicios de suministro), porque nos protege de algo (servicios de regulación) o porque nos ayuda a conectar con la energía del mundo (servicios culturales).

Los bosques tropicales, por ser puntos de alta biodiversidad, son una inmensa fuente de servicios de suministro, como la madera, los alimentos, el agua, entre otros. Y también proveedores de servicios culturales; ya que la base espiritual de muchos pueblos originarios se materializa en la naturaleza. Como ocurría en el pasado con los taínos con su deidad Yucahú, dios de la yuca en la cultura antillana. No obstante, los servicios de regulación son, en muchas ocasiones, clave para que funcione todo lo demás. Según un artículo de Balvanera (2012), los bosques tropicales son fundamentales para la regulación de los cambios climáticos dado que almacenan más del 60% del carbono en la superficie terrestre. También regulan los eventos climáticos extremos, como la pérdida de suelo debido a lluvias torrenciales. Y es que debido a la complejidad de la estructura vertical del bosque, desde las copas de los árboles (el dosel) hasta las raíces, la velocidad de las gotas de lluvia disminuye significativamente (*Lieberman et al. 1996*) y eso reduce la erosión y la pérdida de suelo.

El suelo es el elemento clave para la conservación del bosque. **Sin suelo, no hay bosque. Sin suelo no hay nada.** Pero ¿qué es el suelo? El suelo es un conjunto de trocitos minúsculos de rocas y minerales, materia orgánica, aire, agua y diferentes organismos que lo habitan. El suelo está vivo y, paradójicamente, en las zonas tropicales los suelos son extremadamente pobres en nutrientes.

Como expresa la Dra. Florencia Montagnini, investigadora científica y profesora de la Escuela Forestal y de Ciencias Ambientales de la Universidad de Yale, los bosques tropicales se nutren a sí mismos, ya que la mayoría de los nutrientes entran en un ciclo vertiginoso en el que son reabsorbidos rápidamente gracias a la descomposición que propicia un ambiente cálido y húmedo durante todo el año. **“Quedan árboles creciendo sobre tierras que dependen de su propio reciclaje de nutrientes”** afirma la Dra. Montagnini.

Por tanto, para poder conservar los bosques debemos conservar primero los suelos. Y en el caso de los bosques tropicales es un bucle infinito explosivo: sin suelo no hay bosques, pero sin bosques no hay suelo, ya que al desaparecer esa cubierta vegetal protectora, las lluvias torrenciales estacionales erosionan el suelo dejando la roca desnuda y los terrenos baldíos. Por eso, para conmemorar el Día Mundial del Medio Ambiente, la Fundación Propagas apoya la conservación del Parque Nacional Valle Nuevo, su reducto de bosque húmedo en pleno corazón de la isla y su suelo libre de actividades agrícolas.

*Redactado por Carmen Cañizares
Imagen de @eladiofoto*

¿Quieres tener
más información?
Escríbenos a:
info@fundacionpropagas.do

